

## La dependencia económica externa de Cuba y su repercusión sobre su política exterior

Uno de los aspectos más controvertibles de la Revolución Cubana es el de saber si la anterior dependencia económica y política de la Isla respecto a los Estados Unidos no ha sido sustituida por una relación de subordinación semejante respecto a la Unión Soviética. Los defensores de la Revolución señalan el decenio de 1960, sobre todo la segunda mitad de éste, cuando Cuba aplicaba el modelo económico-social mao-guevarista y se enfrentaba a la Unión Soviética, y aseguran que aún ahora, aunque los vínculos cubano-soviéticos son más fuertes, la índole de esta relación no da por resultado el mismo tipo de dependencia económica y política que existía antes de 1959. Los críticos de la Revolución se concentran en el decenio de 1970, cuando Cuba adoptó francamente el modelo soviético ortodoxo, hacen hincapié en el apoyo de Cuba a las invasiones soviéticas de Checoslovaquia y Afganistán, y sostienen que la dependencia de Cuba no se ha modificado durante la Revolución.

En la presente monografía se intenta aclarar esta controversia mediante un análisis de las relaciones económicas y políticas internacionales de Cuba. En la primera parte se examina el acervo de datos económicos acumulados respecto al período 1959-1978 a fin de determinar el grado de dependencia económica de Cuba respecto a la Unión Soviética<sup>1</sup>. En la segunda, que es seguramente más compleja y subjetiva, se intenta evaluar la influencia que una dependencia económica cualquiera puede tener sobre la política externa de Cuba.

### I. ANÁLISIS DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA EXTERNA DE CUBA

La dependencia económica externa se define, en esta monografía, como la incapacidad de un país para satisfacer por sí mismo sus

<sup>1</sup>Esta parte del estudio se basa en mi libro *The Economy of Socialist Cuba: A Two-Decade Appraisal*. (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981), caps. 5 y 8.

propias necesidades de capital, tecnología, energía, bienes de capital, manufacturas, alimentos, etc., sin recurrir en gran medida al sistema económico internacional. Este concepto es relativo más bien que absoluto, puesto que, en el mundo altamente interdependiente de hoy, ningún país, desarrollado o en desarrollo, es completamente autosuficiente. Sin embargo, mientras mayor sea el grado de independencia, tanto menos vulnerable es un país a la influencia de otro país o del sistema económico internacional. Un país que depende mucho de otro para satisfacer sus necesidades económicas básicas, corre el riesgo de caer bajo la influencia económica y política del país proveedor.

Esta interpretación de la dependencia económica externa no se ha de confundir con los postulados de la llamada Teoría de la Dependencia, la cual trata de explicar el subdesarrollo en América Latina a base del concepto de *dependencia*. En realidad, esta teoría es propugnada por un grupo heterogéneo de científicos sociales que a menudo están en desacuerdo tanto sobre las causas de la dependencia como sobre los remedios para ponerle fin. Por ejemplo, dos destacados autores que sobre esto escriben no aceptan que todas las formas de dependencia tengan caracteres comunes y los mismos efectos, y que, por consiguiente, haya una teoría de la dependencia dotada de leyes causales universales<sup>2</sup>. La mayoría de los ideólogos de la *dependencia* dividen el mundo según la dicotomía siguiente: países desarrollados, centrales, dominantes o no dependientes; y países en desarrollo, periféricos, dominados o dependientes. El sistema capitalista internacional, agregan, produce ambos tipos de economía —uno alimentado por el otro— y mantiene la situación asimétrica. La economía del país dependiente está condicionada, y responde a las necesidades del sistema capitalista internacional y del país dominante, más bien que a sus propias necesidades internas. El crecimiento o el retroceso económico del país dependiente es resultado, en primer lugar, de fuerzas internacionales sobre las cuales los agentes nacionales ejercen control escaso o nulo. Los países dominantes producen sobre todo capital y bienes manufacturados y los exportan a los países dependientes, los que, a su vez, producen y exportan materias primas. Una tendencia prolongada de precios estancados o declinantes de las materias primas, así como los aumentos de precio de los bienes de capital tienen por resultado un deterioro de la relación de intercambio para los países dependientes. Por consiguiente, un excedente económico se transfiere de los países dependientes a los países dominantes por medio del comercio, como también a través de pagos de amortización de capital, pagos de in-

<sup>2</sup>Véase Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1979), pp. xii, xxiii.

terés, remesa de utilidades al exterior, etc. El país dependiente no genera su propia acumulación de capital, y su sector de producción de bienes de capital no es bastante fuerte para asegurar un crecimiento continuo y adelantos tecnológicos. A fin de promover el crecimiento económico, el país dependiente ha de recurrir a préstamos de los países dominantes, con lo que se endeuda cada vez más. La dependencia tiene también por resultado una concentración de la riqueza y considerables desigualdades de ingresos. Mediante la dependencia económica, el país dominante ejerce también influencia o control político sobre el país dependiente<sup>3</sup>.

Para los más radicales entre los teóricos de la *dependencia*, la única forma de salir de ésta consiste en sustituir la economía de mercado por una economía dirigida, y marginarse de la economía de mercado mundial. Suponen, asimismo, que las relaciones económicas son diferentes en el sistema económico socialista, y que en éste los países no son dependientes. Un punto de vista divergente es que la dependencia ocurre en cualquier tipo de sistema económico —así en el socialista como en el capitalista— que incluya países de niveles diferentes de desarrollo y poder<sup>4</sup>.

La presente monografía no es el lugar apropiado para entrar a discutir las premisas generales de la dependencia. Lo que aquí me propongo es examinar si Cuba ha reducido su dependencia económica externa al sustituir una economía de mercado y una relación económica con los Estados Unidos por una economía dirigida y una relación económica con la Unión Soviética. A fin de analizar los cambios cuantitativos y cualitativos que pudieran haber ocurrido en Cuba durante los dos últimos decenios, se examinarán brevemente varios mecanismos de la dependencia económica externa, a saber: 1) dependencia global respecto al comercio; 2) predominio de la exportación de azúcar; 3) dependencia respecto a las importaciones, y composición de éstas; 4) relación de intercambio; 5) concentración de las relaciones comerciales; 6) dependencia de energía extranjera; 7) dependencia de la marina mercante extranjera; y 8) dependencia en cuanto a capital y deuda externa<sup>5</sup>.

<sup>3</sup>Véase, entre otros, *ibid*, pp. xx-xxiii; Theotonio dos Santos, "The Structure of Dependence", *American Economic Review*, 60:2 (mayo 1970): 231-36; James D. Cockcroft, André Gunder Frank y Dale J. Johnson, *Dependence and Development in Latin America* (New York: Doubleday & Co., 1972); y Ronald H. Chilcote y Joel C. Edelstein, *Latin America: The Struggle with Dependence and Beyond* (New York: John Wiley & Sons, 1974), pp. 26-46.

<sup>4</sup>Véase David Ray, "The Dependency Model of Latin American Underdevelopment: Three Basic Fallacies", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 15:1 (febrero 1973): 8-10.

<sup>5</sup>Como análisis anteriores véase Eric N. Baklanoff, "International Economic Relations", *Revolutionary Change in Cuba*, C. Mesa-Lago, ed. (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971), pp. 251-76; Archibald Ritter, *The Economic Development of Revolutionary Cuba* (New York: Praeger 1974), pp. 50-56, 87-

### 1. Dependencia global respecto al comercio

Mientras más se atiende un país al comercio exterior para obtener bienes y servicios que no se producen internamente, y mientras mayor y más dominante es el sector de exportación, tanto más vulnerable puede hacerse la economía de ese país frente a las fuerzas externas. Cuba, economía de monocultivo, ha concentrado tradicionalmente sus esfuerzos en producir unos cuantos artículos para exportación y ha producido muy pocos de los artículos que consume; en consecuencia, el comercio exterior ha sido fundamental para la economía de la Isla. En 1946-1958, la relación media de las exportaciones de Cuba al PNB era de 30,6% (pero iba en descenso), la de las importaciones era de 25,7% (pero iba en aumento), y la del comercio total era de 56,3% (estancada)<sup>6</sup>. En 1962-1978, la relación media de las exportaciones al PMB (Producto Material Bruto, que excluye el valor de todos los servicios), descendió considerablemente a 21%; pero la relación media importaciones/PMB era ligeramente más alta, 27,4%; y la relación media comercio total/PMB descendió a 48,5%<sup>7</sup>. El descenso de la relación exportaciones/PMB en 1962-1978 fue, en realidad, una mejora más aparente que efectiva de la dependencia; fue ocasionada por malas zafras de azúcar, por una baja en los precios internacionales del azúcar, o por una combinación de ambos factores, lo que hizo bajar el valor de las exportaciones cubanas (que se componen de azúcar en un 82%) y del comercio total de Cuba. Además, durante el período 1962-1978 las tres relaciones mostraron tendencias al alza, y para 1975 estaban considerablemente por encima de los promedios del período prerrevolucionario, y también por encima de las relaciones de 1958. En 1978,

---

90, 156-57, 334-41; Steven L. Reed, "External Economic Independence: Definitions and Measurements", University of Pittsburgh, 1976; Jorge I. Domínguez, *Cuba: Order and Revolution* (Cambridge: Harvard University Press, 1978), pp. 149-165, y mi propia publicación, "The Economy and International Economic Relations", *Cuba in the World*, Cole Blasier y C. Mesa-Lago, eds. (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1979), pp. 169-198. El estudio más innovador, profundo y completo ha sido hasta ahora el de William M. LeoGrande, "Cuban Dependency; A Comparison of Pre-revolutionary and Post-revolutionary International Economic Relations", *Cuban Studies/Estudios Cubanos*, 9:2 (julio 1979): 1-28.

<sup>6</sup>A base de datos tomados del proyecto de investigación económica sobre Cuba, *Study on Cuba*. (Coral Gables: University of Miami Press, 1965). De esta fuente proceden las referencias ulteriores a comercio prerrevolucionario, entradas de capital y datos sobre la deuda externa.

<sup>7</sup>A base de datos de la República de Cuba, Junta Central de Planificación/Comité Estatal de Estadística, *Boletín Estadístico* (1966-1971), *Anuario Estadístico* (1972-1978), *Cuba en Cifras 1979*, y cuadros mimeografiados que me fueron proporcionados por el Comité Estatal de Estadísticas en julio de 1979. Las referencias ulteriores a datos del período revolucionario proceden de estas fuentes.

el valor del comercio total era equivalente al 69% del PMB de la nación, o sea, el doble que en 1962.

## 2. *Predominio de la exportación de azúcar*

Cuba se atiene enormemente al azúcar como fuente fundamental de exportaciones y de divisas. Esta concentración de las exportaciones hace a la economía de la nación más vulnerable a las fluctuaciones de precios en el mercado internacional que si contara con exportaciones más diversificadas. Desde el decenio de 1920 hasta el de 1950, la proporción de las exportaciones de azúcar dentro de las exportaciones totales fluctuó entre 70% y 92%, con un promedio general de 81%. Desde 1959 hasta 1976, la proporción del azúcar osciló entre el 74% y el 90%, con un promedio de 82%, algo por encima del promedio prerrevolucionario. Las exportaciones de níquel han aumentado y han sustituido al tabaco como segunda exportación principal de Cuba, y ha habido también pequeños aumentos de las proporciones correspondientes al pescado y los frutos cítricos. De todos modos, el total combinado de las exportaciones que no son azúcar llegó a 18% en 1959-1976, lo cual muestra la escasa diversificación que ha ocurrido en la composición de las exportaciones cubanas. Existe una correlación positiva muy elevada entre el valor de las exportaciones de azúcar y el PMB ( $R = 0,888$ ), por una parte, y el PSC (Producto Social Global, que excluye sólo el valor de los servicios no productivos:  $R = 0,886$ ), por otra, lo cual prueba el predominio que el azúcar sigue ejerciendo sobre la economía cubana.

## 3. *Dependencia respecto a las importaciones*

Mientras más se atiene un país a las importaciones de artículos básicos, en vez de producirlos internamente, tanto más dependiente puede llegar a ser. La composición de las importaciones es importante también: un elevado porcentaje de manufacturas indica que la dependencia continúa, mientras que una alta proporción de bienes de capital, tales como maquinaria, señala un proceso de sustitución de importaciones, que puede llevar al país a quedar en condiciones de producir los artículos de consumo internamente, y reducir así la dependencia.

La composición de las importaciones cubanas no se modificó gran cosa en 1963-1975 en relación a 1959, salvo en una baja de las importaciones de manufacturas de 31% a 13%. Esto pudo deberse en parte a diferencias en las definiciones y también a la proporción anormalmente elevada de importaciones no especificadas (un promedio de 24% del total) registradas oficialmente en 1963-1975. Una posibilidad es que la categoría de no especificados incluyese bienes

estratégicos. Otra es que encubra manufactura; es así como Cuba importa del Japón y de la Unión Soviética artículos de consumo duraderos que no figuran en sus estadísticas de comercio exterior.

Los alimentos continúan ocupando la proporción más alta de las importaciones, habiendo habido una ligera baja en 1962-1975 (23%) respecto a 1959 (27%). El 40% restante de las importaciones eran maquinaria y material de transporte, en su mayor parte relacionados con el sector azucarero (21% en 1963-1975, en comparación con 19% en 1959), combustible (10% y 9%, respectivamente), productos químicos, sobre todo relacionados con la agricultura (6% y 9%, respectivamente) y materias primas (una cifra constante de 4%).

#### 4. *Relación de intercambio*

La relación de intercambio mide la cantidad de importaciones que un país puede obtener con una unidad de sus exportaciones. Un deterioro de la relación de intercambio significa que un país puede comprar menos unidades de importaciones con una cantidad dada de exportaciones, mientras que una mejora de la relación de intercambio quiere decir lo contrario. Durante casi dos decenios, los especialistas occidentales en comercio internacional han examinado la cuestión de si la Unión Soviética se ha aprovechado de los países socialistas con que comercia, exportándoles a precios más altos y comprándoles a precios más bajos que los precios que rigen en las transacciones comerciales de la Unión Soviética con los países de economía de mercado. La mayor parte de la información recogida indica que así ha ocurrido, si bien no se incluye a Cuba en las comparaciones<sup>8</sup>.

En 1960-1978, la relación de intercambio de Cuba con la Unión Soviética fue mejor que con otros países socialistas, porque la Unión Soviética otorgó subvenciones considerables a la mayor parte de las exportaciones cubanas (azúcar, níquel) y a las importaciones cubanas de petróleo, las que no se pagan a otros países del COMECON. Cuba ganó también en sus exportaciones a la Unión Soviética con respecto a las economías de mercado. En promedio, la Unión Soviética paga un precio más alto por el azúcar y el níquel cubanos (que juntos representan el 90% de las exportaciones de Cuba) que el precio mundial medio. La situación, sin embargo, no es tan clara en lo relativo a importaciones. En 1973-1978, Cuba compró petróleo a la Unión Soviética a un precio inferior al precio mundial; pero esta ganancia puede haber quedado contrapesada por los precios más altos que los del mercado mundial que la Unión Soviética

<sup>8</sup>Véase un resumen de datos y fuentes, así como un excelente análisis de la relación de intercambio de Cuba con la Unión Soviética, en Jorge Pérez-López, "Sugar and Petroleum in Cuban-Soviet Terms of Trade", *Cuba in the World*, p. 278, n. 10-14.

tica cobró por los bienes de capital, intermedios y manufacturados que importó Cuba. Los análisis estadísticos de la relación de intercambio de Cuba confeccionados en los Estados Unidos indican una relación de intercambio peor con la Unión Soviética y los países socialistas que con las economías de mercado, pero dichos estudios adolecen de defectos metodológicos en los índices asignados a las exportaciones, ya que no a las importaciones<sup>9</sup>. Desde 1976, el precio de la exportación fundamental de Cuba ha estado ligado a los precios del petróleo, el acero, la maquinaria, los alimentos y otras importaciones "básicas" desde la Unión Soviética, con lo cual la relación de intercambio entre los dos países ha mejorado.

El análisis del valor de las importaciones cubanas se complica por la falta de información sobre calidad, lo cual es fundamental tratándose de maquinaria, material de transporte, manufacturas y productos químicos. Carlos Rafael Rodríguez, el principal experto cubano en economía, ha declarado públicamente que el campo socialista carece de toda una gama de tecnología, que sólo está disponible en el Occidente<sup>10</sup>. Y el Presidente Fidel Castro ha proclamado francamente que los Estados Unidos son el país más avanzado del mundo en tecnología y ciencia, y que Cuba podría beneficiarse de todo lo que hay en los Estados Unidos<sup>11</sup>. Otro indicio de que o bien los precios soviéticos o el nivel tecnológico de los bienes de capital e intermedios soviéticos no son satisfactorios para Cuba, puede verse en el dramático cambio de dirección de ésta hacia las economías de mercado en 1974-1975, años en que Cuba tenía bastantes divisas generadas por el azúcar para escoger sus relaciones comerciales. Parece también que Cuba podría obtener grandes economías si trasladara la importación de cereales de la Unión Soviética a los Estados Unidos<sup>12</sup>.

Durante toda la República prerrevolucionaria (1902-1958), sólo en tres años tuvo Cuba un déficit comercial, y el superávit acumulativo de ese período llegaba a 2.000 millones de pesos. En el período 1959-1978, la balanza comercial cubana cerró con déficit en todos los años menos dos, y el déficit comercial acumulativo llegó a 5.500 millones de pesos. Del déficit acumulativo de Cuba, el 48% correspondía a la Unión Soviética, el 3% a otros países socialistas, y el 49% restante a las economías de mercado. Sin embargo, más del 78% del déficit con las economías de mercado ocurrió en 1975-

<sup>9</sup>Véase Central Intelligence Agency, *The Cuban Economy: A Statistical Review, 1968-76*. (Washington, D.C.: diciembre 1976), p. 13, Table 23, y Domínguez, pp. 155-156.

<sup>10</sup>Rodríguez, citado en *Le Monde*, 16 de enero 1975, pp. 1, 4.

<sup>11</sup>Citado por Benjamin C. Bradlee, "Conversation with Fidel Castro", *Miami Herald*, 6 de marzo 1977.

<sup>12</sup>Robert Keatley, "U.S. Businessmen Return from Cuba", *Wall Street Journal*, 22 de abril 1977.

1978, debido a la baja en los precios mundiales del azúcar, mientras que, al mismo tiempo, el comercio cubano-soviético generó por primera vez un excedente apreciable para Cuba, debido a los precios de favor pagados por la Unión Soviética.

##### 5. *Concentración de las relaciones comerciales*

Si un país se atiene mucho a la relación comercial con un solo país, eso da a entender un alto grado de dependencia, mientras que una variedad de relaciones comerciales hacen a un país menos vulnerable a la influencia económica y política. Por término medio, la concentración de relaciones comerciales de Cuba ha mejorado durante la Revolución, ya que en 1946-1958 el 69% de su comercio total era con los Estados Unidos, y en 1961-1978, el 50% fue con la Unión Soviética. Pero en 1978, el comercio total de Cuba con la Unión Soviética sola llegó a una cifra sin precedentes de 69%, y otro 10% del comercio era con otros países del COMECON (República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Bulgaria), que están dentro de la esfera de influencia soviética. Los porcentajes más bajos de comercio cubano-soviético (40% en 1964 y 41% en 1974) han ocurrido cuando los precios del azúcar en el mercado mundial estaban altos, lo que proporcionaba a Cuba suficientes divisas como para ampliar su capacidad de escoger los países con los que comerciaba. En cambio, cuando los precios del azúcar en el mercado internacional estaban bajos, el comercio cubano-soviético alcanzaba sus mayores niveles: 56% en 1967, 62% en 1977 y 69% en 1978.

En 1961-1976, Cuba vendió por término medio el 45% de sus exportaciones de azúcar a la Unión Soviética, si bien esto era inferior en 10 puntos porcentuales al promedio que venía antes a los Estados Unidos; un 15% más se exportó a otros países del COMECON, especialmente a los que tenían las relaciones más estrechas con la Unión Soviética. Cuba exportó también la mayor parte de su níquel y prácticamente la totalidad de sus cítricos y su ron al COMECON; en cambio, en lo relativo a cigarros y pescado, la Isla contó con relaciones comerciales muy diversificadas.

La Unión Soviética suministra a Cuba prácticamente todo el petróleo que requiere, así como la mayor parte de los alimentos y materias primas; otros países socialistas suministran también una proporción considerable de los alimentos. Durante el decenio de 1960 y comienzos del de 1970, de los países socialistas procedían también la mayor parte de las importaciones cubanas de manufacturas, maquinaria y material de transporte. Sin embargo, en 1974-1975, cuando Cuba dispuso de una entrada considerable de moneda dura debido al auge internacional del azúcar, bajó bruscamente la proporción aportada por la Unión Soviética y otros países socialistas a las importaciones cubanas de manufacturas, material de transporte



y maquinaria (de 33 a 48 puntos porcentuales), puesto que Cuba decidió comprar en las economías de mercado la mayor parte de esos productos. Entre 1972 y 1975, cuando Cuba disfrutó de la opción más amplia para comprar, hubo importaciones industriales específicas procedentes de la Unión Soviética que cayeron de manera todavía más dramática: la maquinaria de remoción de tierra, en un 98%; los tractores, en un 89%; los cargadores, en un 51%; los camiones, en un 43%; los motores diesel, en un 45%. En cambio, en la segunda mitad del decenio de 1970, debido a los bajos precios mundiales del azúcar y a las subvenciones soviéticas, Cuba se ha hecho más dependiente de las importaciones soviéticas<sup>18</sup>. Estos datos contribuyen a apoyar mi aserto anterior de que los artículos industriales soviéticos no significan un buen negocio para Cuba, sea en precio, en calidad, o en ambos aspectos.

#### 6. *Dependencia de energía extranjera*

A partir de la crisis energética mundial de 1973, la dependencia del suministro extranjero de recursos energéticos se ha convertido en una costosa realidad, incluso para los países industrializados y mucho más para los países en desarrollo. Las más grandes economías del mundo han llegado a ser vulnerables a la influencia económica y política de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Cuba no está bien dotada de energía: aparentemente no posee carbón, su potencial hidroeléctrico es muy bajo, y sus depósitos conocidos de petróleo y gas son muy limitados. La energía solar es una posibilidad, pero Cuba carece de la tecnología para aprovecharla sobre una base en gran escala relativamente barata. Los cubanos no parecen estar interesados en la producción de gasohol a partir del azúcar. Existe un proyecto para construir una planta de energía nuclear, pero no estará terminado sino, por lo menos, en la segunda mitad del decenio de 1980; e incluso cuando esté terminada, Cuba dependerá de la importación de uranio enriquecido de la Unión Soviética. El bagazo de la caña de azúcar se ha utilizado en Cuba durante muchos años como combustible para la elaboración de azúcar; pero en el período 1968-1976 bajó como fuente de energía del 43% al 36%, mientras que la proporción de los productos del petróleo subió de 51% a 58%.

La actual producción cubana de petróleo satisface menos del 4% del consumo interno, por lo cual se debe importar la mayor parte del petróleo. En 1967-1976, la Unión Soviética suministró un

<sup>18</sup>Será interesante estudiar si el gran aumento de los precios del azúcar en el mercado internacional en 1980-1981 ha tenido una vez más como resultado una reducción de la dependencia cubana de las importaciones soviéticas.

promedio de 98% de las importaciones cubanas de petróleo, lo que puso a la Isla en el séptimo lugar entre los importadores de petróleo soviético. Este petróleo procede de los puertos del Mar Negro, situados a 6.400 millas de distancia, y en 1972 se requería un petrolero cada dos días para mantener abastecida a Cuba<sup>14</sup>. El consumo era en 1978 un 25% más alto que en 1972, y si continúa creciendo al ritmo actual, será por lo menos 20% más elevado en 1985. Las posibilidades de reducir el consumo son prácticamente nulas, puesto que la mayor parte de las medidas de ahorro ya han sido adoptadas<sup>15</sup>. Los costos de transporte son bastante elevados, ya que los petroleros tienen que viajar por término medio 42 días. A mediados del decenio de 1970, estos costos equivalían al 7,3% del costo total de las importaciones de petróleo soviético<sup>16</sup>. A partir de 1974 se han estudiado las posibilidades de arreglos triangulares entre la Unión Soviética, México, o Venezuela, y Cuba, con la esperanza de que uno de estos países latinoamericanos proporcione parte del petróleo que Cuba consume, a cambio de cantidades semejantes que la Unión Soviética suministraría a clientes de Venezuela o México en Europa Occidental, con lo que se ahorraría a Cuba una suma considerable en costos de transporte. En 1978-1980, Venezuela proporcionó a Cuba una pequeña cantidad de petróleo con arreglo a un convenio tal, el que ya ha expirado; pero parece que México y Cuba firmaron en 1981 un nuevo convenio relativo a un suministro mayor de petróleo<sup>17</sup>.

La directiva cubana abriga el penoso conocimiento de que una interrupción del suministro de petróleo paralizará el país casi inmediatamente. Este peligro se puso muy de manifiesto en 1968, cuando la Unión Soviética redujo el suministro de petróleo a la Isla, lo que hizo necesario el racionamiento de gasolina y aminoró las reservas cubanas de petróleo, incluso las de las Fuerzas Armadas. Ese fue un claro ejemplo de coerción por parte de la Unión Soviética, a fin de obligar a Cuba a modificar algunas de sus políticas mao-guevaristas<sup>18</sup>. Muchos observadores creen que el respaldo que Castro luego dio a la invasión soviética de Checoslovaquia fue un

<sup>14</sup>Oswaldo Dorticós, "El combustible: Factor esencial para el mantenimiento de la actividad económica", *Economía y Desarrollo*, (12 julio-agosto 1972): 68-83.

<sup>15</sup>Rafael Fermoselle, "Cuba's Energy Balances and Future Energy Picture", *Cuban Studies*, 9:2 (julio 1979): 45-58.

<sup>16</sup>Jorge Pérez-López, "Energy Production, Imports and Consumption in Revolutionary Cuba". Reunión de AGES, Atlanta, 28 de diciembre 1979, p. 34.

<sup>17</sup>Véanse mis estudios "The Economics of U.S.-Cuban Rapprochement", *Cuba in the World*, pp. 205-206; "Mexican-Soviet Oil Deal Still On", *Latin America Economic Report*, 9 de junio 1978; "La operación cuadrangular entre España-Venezuela y Cuba-USSR", *El País* (Madrid), 4 de marzo 1978, p. 41; *Newsweek*, 2 de octubre 1978, p. 21; y "Central Regional Role for Mexico is Welcomed by Kremlin", *Latin America Weekly Report*, mayo 29, 1981, p. 6.

<sup>18</sup>Domínguez, pp. 162-165; Blasler, pp. 246-248.

acto de sumisión a la presión de la Unión Soviética. Una hipótesis más especulativa, recientemente expuesta, trata de explicar la intervención de Cuba en Africa en la segunda mitad del decenio de 1970 (cuando las reservas soviéticas de petróleo empezaron a bajar, los precios mundiales del petróleo se fueron a las nubes, la competencia por las exportaciones soviéticas de petróleo se intensificó, y las necesidades cubanas de petróleo aumentaron), como resultado de la dependencia de Cuba en cuanto al petróleo<sup>19</sup>.

### 7. Dependencia de la Marina Mercante extranjera

La dependencia de Cuba respecto al comercio exterior y la larga distancia a que se debe transportar la mercadería, imponen una pesada carga a la economía de la Isla. Casi el 85% del comercio de Cuba es con la Unión Soviética, Europa Oriental, Japón y China, o sea, distancias de 6.000 a 9.000 millas de navegación. En 1964, cuando el comercio con la Unión Soviética estuvo bajo, la distancia media para una tonelada de mercadería transportada como carga marítima internacional estaba también en el punto bajo de 5.321 millas; pero, al aumentar el comercio con la Unión Soviética y el Japón; aumentó también la distancia media: 7.650 millas en 1966, y 9.886 en 1970. En 1974, cuando la proporción soviética de este comercio se redujo y la de Europa Occidental y Canadá se elevó, la distancia media bajó a 6.762. Probablemente se elevó de nuevo en la segunda mitad del decenio de 1970, cuando el comercio con la Unión Soviética se expandió considerablemente.

Con la esperanza de reducir en algo el costo del transporte, Cuba ha formado durante la Revolución una Marina Mercante que ocupa ahora el cuarto lugar entre las mayores de América Latina. El tonelaje total de la Marina Mercante internacional de Cuba se multiplicó casi por diez en el período 1958-1975. A pesar de esta dramática expansión, la Marina propia sólo fue capaz de aumentar su movimiento del comercio total de Cuba de 3% en 1963 a 10% en 1975. Otro 9% a 15% de comercio exterior se transporta en buques arrendados por Cuba (generalmente a países socialistas), y del 75% al 81% en otros lugares. Incluso si se cumple la meta de expansión de la Marina cubana prevista en 1980, sus buques sólo transportarían del 13% al 15% del comercio del país.

El grado considerable en que Cuba depende de buques mercantes extranjeros, sobre todo de países socialistas, intensifica la vulnerabilidad y dependencia de la Isla. Si Cuba estuviera en condiciones de diversificar su comercio y traficar sobre todo con el Canadá

<sup>19</sup>Alfred Padula, "Oil and Revolution in Cuba", University of Maine, enero de 1979, p. 19. Un punto de vista divergente es el de Sergio Roca, "Economic Aspects of Cuban Involvement in Africa", *Cuban Studies*, 10:2 (julio de 1980) :63.

y los Estados Unidos, los viajes de los buques mercantes se reducirían de una duración de 20/90 días a 2/3 días. Además, la actual Flota Mercante podría movilizar 3.5 veces la carga que transportaba en 1974<sup>20</sup>.

#### 8. *La dependencia del capital extranjero y la deuda externa*

Todo país en desarrollo, cualquiera que sea su sistema económico, necesita capital extranjero en su proceso de desarrollo. El grado en que un país se atiene a uno o a unos cuantos países, para obtener el capital necesario, determina la medida de su dependencia en cuanto a capital. Hasta la Revolución, los Estados Unidos eran la fuente fundamental de capital extranjero para Cuba, sobre todo mediante la inversión directa; en cambio, desde la nacionalización de los bienes de los Estados Unidos en 1959-1960, no se ha permitido ninguna inversión extranjera directa en la Isla.

Después de 1961, la Unión Soviética sustituyó a los Estados Unidos como principal proveedor de capital para Cuba. Sin embargo, los soviéticos no tienen inversión directa ni poseen tierra, fábricas, bancos o servicios públicos, como ocurría con los norteamericanos. La ayuda soviética se ha recibido, en cambio, de cuatro maneras. Las dos primeras son préstamos que se deben reembolsar, y las dos últimas son donaciones no reembolsables: suministro de créditos anuales para financiar el déficit comercial soviético-cubano (que se calculó en más de 4.000 millones de dólares en 1979); ayuda directa para desarrollo económico (estimada en 860 millones de dólares en 1979); subvenciones al precio de las importaciones de azúcar y níquel cubanos, y a la exportación de petróleo soviético (estimadas en 3.600 millones de dólares en 1979); y equipo militar (estimado en 1.500 millones de dólares sólo en el decenio de 1960). Por consiguiente, hasta fines de 1979, Cuba había recibido de la Unión Soviética un total de por lo menos 17.000 millones de dólares (3.100 millones (sólo en 1979); pero sólo debía reembolsarse la mitad de esa cantidad<sup>21</sup>). Otros países socialistas han dado a Cuba, al parecer, sólo un tipo de ayuda económica: 267 millones de dólares en préstamos a mediano plazo para desarrollo, sobre todo a principios del decenio de 1960. Esos países no han proporcionado créditos para financiar déficits comerciales, no han suministrado equipo militar gratuito (por ejemplo, a comienzos del decenio de 1960, Checoslo-

<sup>20</sup>Lázaro Barrero Medina, "Development and Foreign Trade", *Direct from Cuba*, N<sup>o</sup>s 150-151 (1-15 agosto 1976), pp. 4-5. Véase también Business International Corporation, *Cuba at the Turning Point* (New York: BIC, 1977), pp. 117-118.

<sup>21</sup>Véase CIA, p. 14; Domínguez, pp. 150-154; y CIA, *The Cuban Economy: A Statistical Review* (Washington, DC, marzo 1981), p. 39.

vaquia vendió a Cuba armas obsoletas), ni han subvencionado sistemática ni apreciablemente los precios de las exportaciones cubanas.

Desde 1972, Cuba ha tenido acceso también a financiación de capital procedente de las economías de mercado, en dos formas: préstamos a mediano plazo obtenidos en los mercados de euromoneda para financiar los déficit comerciales de Cuba con el Occidente; y créditos a largo plazo —utilizados sólo en parte— para la compra de bienes de capital, así como intermedios y de consumo, en las economías de mercado. A mediados de 1979, la deuda externa de Cuba con los bancos comerciales de las economías de mercado industrializadas llegaba a un total de 1.800 millones de dólares, en su mayor parte con plazo de vencimiento de un año o menos, y con intereses de por lo menos 19%<sup>22</sup>. Esta carga de deuda, unida al alza desorbitada de las tasas de interés de los préstamos y al grave deterioro de la economía cubana en 1980, ocasionó una suspensión de préstamos de fuentes no socialistas, con lo cual quedó Cuba todavía más dependiente de la ayuda soviética.

En 1959, la deuda externa de Cuba era de 45,5 millones de dólares, mientras que en 1976 se podía estimar, moderadamente, en 6.200 millones. De esta manera, la deuda aumentó 136 veces en los 17 primeros años de la Revolución; y en 1981 era ciertamente mucho más elevada. Respecto a la capacidad para atender al servicio de la deuda, en 1975 tenía Cuba la deuda por habitante más alta de América Latina, siendo cuatro veces mayor que la del Brasil y tres mayor que la de México. En ese año, la proporción entre la deuda y el PNB, entre los países latinoamericanos mayores, era de 18% y entre los demás, de 26%, mientras que en Cuba la proporción deuda/PSC era de 36%. La proporción deuda/exportaciones era en Cuba de 198%, en comparación con 122% para América Latina, y 110% para todos los países en desarrollo<sup>23</sup>. Un especialista norteamericano en comercio internacional ha calculado la proporción de la deuda en moneda dura (esto es, préstamos de las economías de mercado) en relación con el PSC de la mayoría de los países del COMECON, y ha comprobado que la proporción de Cuba era la más alta: 12,3% en comparación con un promedio general de 3,5%<sup>24</sup>. La amortización de la deuda pública en Cuba consignada en el presupuesto del año 1979, cuando no correspondía reembolsar

<sup>22</sup>Bank of International Settlements, "Maturity Distribution of International Bank Lending", junio de 1979, Basilea (Suiza), enero de 1980.

<sup>23</sup>Mesa-Lago, "The Economics of u.s.-Cuban Rapprochement", pp. 211-212. El lector tendrá en cuenta que, debido a los sistemas diferentes de cuentas nacionales, estas comparaciones no son enteramente exactas.

<sup>24</sup>Véase Lawrence H. Theriot, "Communist Country Hard Currency Debt in Perspective", *Issues in East-West Commercial Relations*, Comité Económico Conjunto, Congreso de los Estados Unidos (Washington, D.C. (Government Printing Office, 1979); p. 188.

la mayor parte de esa deuda, aumentó posiblemente en 639% respecto a 1963, mientras que la mayoría de las demás categorías presupuestarias aumentaron por término medio en 310%<sup>25</sup>.

A excepción de aproximadamente mil millones de dólares proporcionados por los países socialistas para determinados proyectos de desarrollo, principalmente a principios del decenio de 1960, la mayor parte de la ayuda socialista no ha sido para fines de inversión, sino para mantener funcionando la economía de la Isla (alimentos, combustible y materias primas), para asistencia militar y para subvencionar el ambicioso y costoso programa de servicios sociales de la Revolución. Si la mayor parte de los 17.000 millones de dólares de ayuda soviética se hubieran dedicado a inversión en agricultura, industria y transporte, como asegura un escritor soviético<sup>26</sup>, Cuba estaría ahora exportando gran número de artículos que continúa importando, y el racionamiento habría desaparecido.

En 1972, la incapacidad de Cuba para atender al servicio de su deuda con la Unión Soviética indujo a ésta a aplazar hasta 1986 el pago del principal e interés de la deuda cubana. Ese año será crítico para Cuba, porque entonces vencerá gran parte de su deuda con la Unión Soviética. En un estudio que está por aparecer, demuestro que la mayor parte de las metas del plan económico cubano para 1976-1980 no se cumplieron, y que la mayor parte de las metas del plan para 1981-1985 parecen ilusoriamente elevadas<sup>27</sup>. La magnitud de la deuda cubana, la baja capacidad de la Isla para reembolsar préstamos y el deterioro de la economía cubana en 1980, indican que Cuba no podrá empezar a pagar la deuda soviética en 1986, con lo que se impondrá una renegociación de la deuda y se aumentará la dependencia de la Isla respecto a la Unión Soviética.

## 9. Resumen

En el cuadro 1 se presenta, de manera resumida, una comparación de ocho grandes indicadores de la dependencia económica externa de Cuba en vísperas de la Revolución y dos decenios después. Este cuadro y el análisis precedente muestran poco cambio entre el grado prerrevolucionario y el grado revolucionario de dependencia económica externa, con una tendencia a empeorar en el decenio de 1970<sup>28</sup>. La dependencia comercial general parece haber mejorado

<sup>25</sup>A base del presupuesto de 1963, *La Tarde*, 8 de enero 1963; y el presupuesto de 1979, *Granma Weekly Review*, 21 de enero 1979, p. 3.

<sup>26</sup>Citado por Cole Blasier, "COMECON in Cuban Development", *Cuba in the World*, pp. 225-229.

<sup>27</sup>"The Cuban Economy in the 1980s", que aparecerá a fines de 1981.

<sup>28</sup>LeoGrande, en su excelente comparación de la dependencia cubana en el período prerrevolucionario (con su centro en 1946-1958) y el período postrevolucionario de 1959-1975, llega a la conclusión de que, de los 28 indicadores,

en el decenio de 1960, pero se desmedró en el de 1970, hasta llegar a ser peor que en 1958. La concentración de las exportaciones se ha deteriorado ligeramente, mientras que la composición de las importaciones ha mejorado algo. La relación de intercambio global es difícil de estimar: un superávit comercial cumulativo prerrevolucionario se ha transformado en un déficit comercial acumulativo colosal; Cuba ha recibido precios favorables de la Unión Soviética para el azúcar, el níquel y el petróleo, pero puede haber pagado precios más altos (o haber recibido calidad más baja) en las demás importaciones soviéticas; a fines del decenio de 1970, la relación de intercambio con la Unión Soviética pareció mejorar. La concentración de relaciones comerciales se redujo hasta fines del decenio de 1970, y entonces se hizo parecida a la situación prerrevolucionaria. La dependencia en cuanto a la energía no ha cambiado, y ha empeorado en lo relativo a costos de transporte. Cuba sólo se ha hecho ligeramente más independiente en su capacidad para movilizar su propio comercio exterior. Y lo que no es menos importante aunque se diga al final, la deuda externa de Cuba ha aumentado 136 veces en relación a lo que era en vísperas de la Revolución.

DEPENDENCIA ECONÓMICA EXTERNA DE CUBA APROXIMADAMENTE  
EN 1958-1959 Y EN 1978

<i>Indicadores de dependencia</i>	<i>Aproximadamente en 1958-1959</i>	<i>Aproximadamente en 1978</i>
1. Volumen del comercio como porcentaje del FMB		
2. Azúcar como porcentaje de las exportaciones totales		
3. Alimentos como porcentaje de las importaciones totales		
4. Balanza comercial (miles de millones de dólares)		
5. Porcentaje del comercio con los EE.UU. y con la Unión Soviética		

seis no muestran ninguna variación apreciable de la dependencia, mientras que los otros 16 muestran cierta mejora. Sin embargo, de esos 16 indicadores, 10 se emplearon para medir una variable (concentración de relaciones comerciales, en que se registró una reducción apreciable de la dependencia), mientras que en otra variable (esto es, la deuda externa, que mostró un aumento considerable de la dependencia), sólo se utilizó un indicador. Hay otros problemas metodológicos (tales como el efecto distorsionador del azúcar sobre muchos de los indicadores), algunos de los cuales el autor reconoce. Además, LeoGrande precisa sus conclusiones diciendo que, incluso en aquellos indicadores que mostraron una reducción de la dependencia con respecto al período prerrevolucionario, el "nivel absoluto de estos indicadores permanece demasiado alto para que lleguemos a la conclusión de que Cuba ha conseguido escapar a la dependencia". Por último, comprobó que, en la primera mitad del decenio de 1970, todos los indicadores menos uno "mostraron un aumento marginal de la dependencia". Para la segunda mitad del decenio de 1970, he mostrado en esta monografía un empeoramiento de la dependencia. Véase LeoGrande, "Cuban Dependency: A comparison of Pre-Revolutionary and Post-Revolutionary International Economic Relations", pp. 22-24.

6. Porcentaje en que la Unión Soviética satisface las necesidades de petróleo
7. Porcentaje del comercio transportado en buques extranjeros
8. Deuda externa (miles de millones de dólares)

FUENTES: Carmelo Mesa-Lago, "Availability and Reliability of Statistics in Socialist Cuba", *Latin American Research Review*, 4:2 (verano de 1969); República de Cuba, Junta Central de Planificación/Comité Estatal de Estadística, *Boletín Estadístico, 1966-1971, Anuario Estadístico, 1972-1978* y *Cuba en Cifras, 1979*.

Si se aplican a Cuba los criterios de la dependencia, algunas situaciones parecen no haber cambiado, pero hay diferencias que aparecen durante la Revolución. Por una parte, la economía cubana continúa estando grandemente determinada por fuerzas externas, sobre las cuales los dirigentes nacionales no ejercen control apreciable. La Unión Soviética posee básicamente el poder de fijar precios, conceder subvenciones y otorgar crédito a la Isla. Parte del comercio de Cuba sigue siendo con las economías de mercado, por lo cual la Isla no está totalmente aislada del mercado internacional en cuanto a fluctuaciones de precios, necesidad de crédito, etc.<sup>29</sup>. Cuba sigue siendo básicamente una economía de monocultivo, que exporta unas cuantas materias primas a la Unión Soviética y le compra a ésta la mayor parte de los bienes intermedios y de capital que necesita. La Isla ha sido incapaz de acumular bastante capital a partir de sus propias fuentes, muestra escaso progreso en la expansión del sector de bienes de capital, y ha sido incapaz de un crecimiento económico autosostenido. Para mantener en funcionamiento su economía, Cuba ha tenido que recibir grandes préstamos de la Unión Soviética —pero también de otros países socialistas y de economías de mercado— aumentando así de forma dramática su deuda externa. Por otra parte, la Unión Soviética no tiene inversión directa en Cuba, por lo cual no hay repatriación de utilidades. Además, ha proporcionado préstamos y créditos en condiciones de favor, ha aplazado en parte el pago de la deuda externa, ha suministrado gratis la mayor parte de la ayuda militar, y ha subvencionado los precios de dos exportaciones básicas de Cuba y de una de sus principales importaciones. Por lo tanto, es difícil considerar que la Unión Soviética esté sacando un excedente económico de Cuba; incluso si los precios de las importaciones industriales de procedencia soviética fueran realmente desfavorables, es probable que esto no contrapesara otras condiciones favorables otorgadas a la Isla. Cuba se halla, pues, fuertemente dependiente de la Unión So-

<sup>29</sup>Véase Susan Eckstein, "Capitalist Constraints on Cuban Socialist Development", Working Papers, Nº 6, Latin American Program, The Wilson Center, Washington, D.C., marzo 1978.



viética con arreglo a la mayoría de los criterios, pero no parece ser que los soviéticos la exploten económicamente.

## II. REPERCUSIÓN SOBRE LA POLÍTICA EXTERNA DE CUBA

Algunos científicos políticos sostienen que la Unión Soviética extrae de Cuba importantes beneficios políticos y militares. Además, la Isla es sumamente vulnerable al decisivo poder económico y a la influencia política soviéticos. La Unión Soviética está en condiciones de cortar a la Isla el suministro de prácticamente todo el petróleo, la mayor parte del capital, los alimentos y las materias primas, alrededor de la tercera parte de los bienes de capital e intermedios básicos y probablemente todo el armamento. Además, el cierre de los mercados soviéticos significaría que éstos dejarían de comprar alrededor de la mitad del azúcar cubano a tres veces el precio de mercado, así como cantidades considerables de níquel, también a precio subvencionado. La Unión Soviética podría también ejercer poderosa influencia sobre países del COMECON, tales como la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Bulgaria, que son los más destacados en el comercio con Cuba, para que suspendieran las relaciones comerciales con ésta. Por último, la Unión Soviética podría insistir en los acuerdos de 1972 y pedir a Cuba que empezara a reembolsar en 1986 lo que le debe. Estas no son situaciones hipotéticas, puesto que ya en 1968 la Unión Soviética utilizó el garrote del petróleo, y en 1972 el halago de la ayuda económica, a fin de ocasionar transformaciones radicales en las políticas internas y externas de Cuba.

### 1. *Tres opiniones sobre la dependencia/independencia de la política externa cubana.*

Del alto grado de dependencia de Cuba respecto a la Unión Soviética, ¿se ha seguido realmente un control de ésta sobre la política externa de la Isla? A esta pregunta se han dado dos respuestas oficiales contradictorias por parte de Cuba y de los Estados Unidos, pero ambas parecen ser caracterizaciones extremas incorrectas. Los gobernantes de Cuba (así como los partidarios acérrimos de la Revolución), sostienen que la política externa del país es completamente independiente, que no está sujeta a limitación alguna, y que la relación de la Isla con la Superpotencia es la de un asociado en pie de igualdad. A la inversa, funcionarios de los Estados Unidos, tales como Kissinger, Brzezinski, Haig (así como adversarios decididos de la Revolución cubana), aseguran que Cuba no es más que un "títere", un "peón", un "testaferro" o la "mano de gato" de los soviéticos.

Evaluaciones más realistas y penetrantes de la dependencia/independencia de Cuba en política externa se deben a investigadores académicos norteamericanos, todos ellos científicos políticos que son o han sido asesores del Gobierno de los Estados Unidos (por ej., en RAND Corporation, el Departamento de Estado, la Escuela de Postgrado Naval). Edward González ha caracterizado a Cuba como "un paladín internacional automotivado, que debe operar necesariamente dentro de los parámetros de los intereses políticos y estratégicos soviéticos... pero que, de todos modos, busca sus propios objetivos..."<sup>30</sup>. David Ronfeldt, a su vez, ha llegado a la conclusión de que Cuba es un "supercliente", mientras que Jiri Valenta emplea el término de "aliado privilegiado", poniendo ambos de relieve que Cuba ocupa una situación especial en las relaciones con la Unión Soviética y tiene, por eso, más independencia que los clientes o aliados ordinarios de los soviéticos<sup>31</sup>. Por último, Jorge Domínguez cree que entre la Unión Soviética y Cuba existe "una relación asimétrica pero una dependencia mutua", y que la estrecha relación de Cuba con aquella no le ha impedido a ésta formular su propia política externa<sup>32</sup>.

Si la posición académica arriba sintetizada es correcta, cabe preguntarse por qué la Unión Soviética ha otorgado a Cuba un trato y una situación diferentes, y un grado de independencia más alto que los que concede a los demás clientes soviéticos en Europa Oriental o a Yugoslavia, China y Afganistán. El motivo más importante para explicar la diferencia es probablemente la distancia geográfica (comparada con la proximidad en Europa Oriental) y el hecho de que Cuba, antes de la Revolución, estaba fuera de la esfera de influencia soviética y firmemente bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Motivos adicionales pueden haber sido el creciente pluralismo dentro del mundo soviético, las rupturas soviéticas con Yugoslavia y China (y el enfriamiento con Rumania) por cuestiones de independencia, así como la personalidad carismática de Fidel Castro y sus ocasionales muestras de disidencia. Sin embargo, para comprender mejor este trato diferente y sentar las bases para una evaluación de la dependencia/independencia de la política externa

<sup>30</sup>Edward González, "Cuba, the Soviet Union and Africa", *Comunism in Africa*, David E. Albright, ed. (Bloomington: University of Indiana Press, 1979), y "Complexities of Cuban Foreign Policy", *Problems of Communism*, 26 noviembre-diciembre 1977): 1-15. Estos estudios ofrecen también un buen resumen y fuentes respecto a las dos caracterizaciones extremas.

<sup>31</sup>David F. Ronfeldt, "Superclients and Superpowers Cuba: Soviet Union/Iran: United States", The RAND Paper Series, Santa Monica, Cal., abril 1978; y Jiri Valenta, "The Soviet-Cuban Alliance in Africa and Future Prospects in the Third World", *Cuban Studies/Estudios Cubanos*, 10:2 (julio 1980): 36-43.

<sup>32</sup>Jorge Domínguez, "Political and Military Limitations of Cuban Policies in Africa", *Cuban Studies/Estudios Cubanos*, 10:2 (julio 1980): 1-35.

de La Habana frente a Moscú, es preciso examinar las ganancias y riesgos que esta "relación asimétrica" ha aportado a cada país.

## 2. *Ganancias y riesgos en la relación soviético-cubana*<sup>33</sup>

En un principio, la ganancia más importante que la Unión Soviética buscaba en Cuba era el incremento de su propia seguridad nacional, al mejorar su posición militar estratégica y sus medios de acción frente a los Estados Unidos. Esto se vio en los intentos soviéticos de establecer en la Isla misiles de alcance medio (1962) y una base de submarinos nucleares (1970). Aunque estos intentos fracasaron, la Unión Soviética logró de todos modos algunas ventajas más limitadas, tales como utilizar los puertos y aeropuertos cubanos para que recibieran servicio los buques de guerra y aviones de transporte soviéticos, contar con una base para la reunión electrónica de información, así como servicios de comunicación, y, en un plano simbólico, contrarrestar parcialmente el efecto de la presencia militar estadounidense en Europa contra los soviéticos. Pero, como la Unión Soviética posee capacidad directa para destruir objetivos norteamericanos, Cuba no es estratégicamente indispensable para la Unión Soviética. Por tanto, Cuba tiene una prioridad relativamente baja desde el punto de vista de la seguridad nacional propia de la Unión Soviética, en comparación con otras regiones o países, tales como Europa Oriental, China y los Estados Unidos. En caso de un posible conflicto entre estos intereses más elevados y los de Cuba, es probable que esta última sea sacrificada<sup>34</sup>.

A la larga, las ganancias más interesantes para los soviéticos han sido de carácter político. El establecimiento, la consolidación y la defensa con éxito contra los Estados Unidos del primer régimen socialista (antinorteamericano y prosoviético) en el Hemisferio Occidental, se alcanzaron en uno de los países más cercanos a los Estados Unidos y más influidos por éstos. Cuba, pues, es una prueba constante de que el socialismo es viable en América Latina, y que una nación pequeña puede desafiar el poder de los Estados Unidos. Al apoyar firmemente a una revolución que era generalmente popular en su fase inicial, y conceder ayuda económica con generosidad y con provecho escaso o nulo, la Unión Soviética hizo un buen despliegue de "solidaridad proletaria", que ayudó a mejorar su imagen internacional, sobre todo en el Tercer Mundo. Y, en fin, el apoyo prestado a Cuba ha dado buenos dividendos a la Unión Soviética en momentos de grave crisis (por ej., durante las invasiones de Checoslovaquia y Afganistán), en la confrontación soviética con

<sup>33</sup>En esta parte del estudio he utilizado varias de las ideas de Ronfeldt.

<sup>34</sup>Véase Cole Blasier, "The Soviet Union in the Cuban-American Conflict", *Cuba in the World*, pp. 38, 46-48.

China, en la expansión del socialismo y el poder soviético en África, y en la creciente aceptabilidad de la Unión Soviética como un "aliado natural" dentro del Movimiento no Alineado.

El riesgo mayor para los soviéticos en su relación con Cuba es la posibilidad de un enfrentamiento con los Estados Unidos. Por lo tanto, la Unión Soviética ha tratado de reducir ese riesgo lo más posible, y en algunos casos ha sacrificado intereses cubanos a los de su propia seguridad nacional. La Unión Soviética no ha convertido a Cuba en miembro del Pacto de Varsovia, se ha abstenido cuidadosamente de asumir el compromiso de defender a Cuba contra un ataque de los Estados Unidos, no hizo ningún movimiento para intervenir en Cuba durante la invasión de Bahía de Cochinos, apoyada por los Estados Unidos, en 1961, y, cediendo a presión de los Estados Unidos, retiró los proyectiles nucleares durante la crisis de los cohetes en 1962, y dejó sin efecto su proyectada base de submarinos nucleares en 1970. Un segundo riesgo para la Unión Soviética es el de ser arrastrada por Cuba a algún compromiso o conflicto inconveniente, sea porque se da en un país o región que no se considera vital para los intereses soviéticos, o porque consumiría recursos costosos. Esta fue una posibilidad en la guerra civil de Angola, pero la Unión Soviética decidió correr el riesgo, participó y sacó ventaja. Cuba ha sido también a veces un obstáculo para la política soviética de ampliar las relaciones diplomáticas y el comercio con América Latina, especialmente cuando Cuba abriga un fuerte antagonismo a un país determinado (por ej., al Chile de Pinochet). En el decenio de 1970, Cuba planteó también el riesgo de ser un obstáculo en la vía de la distensión soviético-norteamericana. Sin embargo, a comienzos del decenio de 1980, este riesgo parece haberse desvanecido en vista del creciente enfrentamiento entre las dos Superpotencias. Por último, el funcionamiento económico excesivamente débil de Cuba ha sido para la Unión Soviética una pesada carga y un motivo de bochorno, y no ha ayudado por cierto para presentar la Isla como un caso modelo de socialismo ante el Tercer Mundo.

La más alta prioridad y la ganancia mayor de Cuba en su relación con la Unión Soviética ha sido la de fortificar la seguridad militar de la Isla. La Unión Soviética ha cumplido este objetivo proporcionando armas de todo tipo, ayuda técnica militar y una protección "simbólica" contra los Estados Unidos. Sin embargo, también ha sido fundamental para la supervivencia de la Revolución el apoyo económico decisivo de los soviéticos. Por último, Cuba ha utilizado la red global de la Unión Soviética para aumentar la influencia de la Isla en el mundo. A fin de ganar su lucha con los Estados Unidos, Cuba aceptó la dependencia militar y económica respecto a la Unión Soviética, esperando que la distancia y otros factores aminorasen el peligro de dominación política por la segunda Superpotencia.

Por lo tanto, el riesgo principal para Cuba en su relación con la Unión Soviética ha sido que la dependencia económica de la Isla permitiera una intervención soviética en los asuntos internos y externos cubanos. Este riesgo se hizo realidad a principios de 1968, cuando la Unión Soviética utilizó el arma del petróleo para tratar de suprimir el mao-guevarismo en la Isla. Un segundo riesgo para Cuba ha sido el perder prestigio internacional, sobre todo en el Tercer Mundo, al proyectar la imagen de una nación dependiente. Como los objetivos principales de ambas naciones no siempre coinciden, Cuba ha apoyado ocasionalmente los intereses soviéticos sacrificando los propios. El ejemplo más reciente de este conflicto ha surgido de la invasión soviética de Afganistán: El voto de Cuba en las Naciones Unidas por el que aprobó la invasión, le costó el puesto en el Consejo de Seguridad y una considerable pérdida de prestigio dentro del Tercer Mundo. Y, sin que ello sea remoto, Cuba ha temido que sus intereses puedan ser sacrificados por la Unión Soviética si chocan con intereses vitales de ésta, tal como la seguridad nacional. Tal situación se presentó por primera vez durante la crisis de los cohetes, cuando la Unión Soviética negoció directamente con los Estados Unidos, aceptando condiciones (tales como vuelos de reconocimiento) que violaban la soberanía cubana, y retirando sus misiles, todo ello sin el consentimiento de Cuba. Durante la Guerra de Vietnam, Cuba estimó que la Unión Soviética no daba conveniente apoyo a las fuerzas socialistas, ni reaccionaba con bastante vigor contra actos de beligerancia norteamericana (tales como la siembra de minas en puertos vietnameses y el bombardeo de Cambodia), debido a las negociaciones de distensión en marcha con el Gobierno de Nixon. Otro temor, manifestado en el discurso de Castro sobre la invasión soviética de Checoslovaquia, ha sido que la búsqueda de ganancias materiales y el temor de perderlas en una guerra pudiera provocar un "ablandamiento ideológico e internacional" en Europa Oriental<sup>85</sup>.

### 3. *Intentos de medir la dependencia de Cuba en su política externa.*

Un análisis comparativo de la política externa cubana y soviética (por ej., votaciones en organizaciones internacionales, documentos oficiales, relaciones diplomáticas con otros países) no indica diferencias considerables. En una entrevista reciente con Carlos Rafael Rodríguez, Vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba, encargado de las relaciones internacionales, se le preguntó cuáles eran los puntos de coincidencia entre la política externa soviética y la cuba-

<sup>85</sup>Véase mi libro *Cuba in the 1970s: Pragmatism and Institutionalization*. Edición revisada (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978), pp. 14-15, 18-19.

na, y si podía dar ejemplos de una política propia de Cuba. Rodríguez aceptó que había "coincidencia... incluso de identidad" entre ambas políticas externas: "es inútil buscar diferencias entre las políticas externas de Cuba y la Unión Soviética, porque no puede haber enfoques fundamentalmente diferentes". Sin embargo, sostuvo que Cuba había llegado a las mismas posiciones de política externa de manera independiente, y que sería absurdo esperar que Cuba adoptara posiciones divergentes de la Unión Soviética a fin de demostrar su propia independencia. Rodríguez no mencionó más que un caso concreto de divergencia: la renuencia de Cuba a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear, patrocinado por la Unión Soviética<sup>86</sup>.

En cuanto yo sé, Domínguez es el único especialista que ha empleado técnicas cuantitativas para estudiar este problema. Trató de averiguar si el programa cubano de ayuda al exterior era independiente o una prolongación del soviético, y describió que: a) todos los 14 países que reciben ayuda económica cubana reciben ayuda también de la Unión Soviética y de Europa Oriental; b) 10 de entre 11 países que reciben ayuda militar cubana reciben también ayuda militar de la Unión Soviética y de Europa Oriental; c) no existe relación entre la distribución de ayuda económica, pero sí hay una correlación positiva (aunque de no gran significación estadística) en la distribución de ayuda militar. Llegó a la conclusión de que, aunque hay una simultaneidad casi perfecta entre el personal militar y económico cubano y soviético/europeo oriental en el extranjero, "Cuba parece tener bastante independencia en la asignación de su personal en el exterior, como para justificar que su programa de ayuda al extranjero se considere como propio"<sup>87</sup>.

He señalado como en 1974-1975, los años en que los precios del azúcar alcanzaron cumbres históricas en el mercado internacional, y Cuba tenía por tanto más libertad para escoger relaciones comerciales, se vieron ciertos indicios de una apertura de la política externa cubana. Mientras que, antes de 1974, prácticamente todos los dignatarios extranjeros que visitaban a Cuba venían de países socialistas, sobre todo de Europa Oriental, en 1974-1975 hubo una tendencia claramente creciente en el número de visitantes de países no socialistas<sup>88</sup>. Asimismo, en 1974 y 1975 la proporción de acuerdos bilaterales cubanos firmados con países socialistas llegó a los niveles más bajos (60% y 58%), mientras que la proporción de los firmados con otros países llegó a su punto más alto<sup>89</sup>.

<sup>86</sup>"Entrevista con Carlos Rafael Rodríguez", *Arelto*, 6:21 (1979): 14-17.

<sup>87</sup>Véase Domínguez, "Political and Military Limitations...", 7-10.

<sup>88</sup>Mesa-Lago, "The Economy and International Relations", *Cuba in the World*, pp. 187-190.

<sup>89</sup>Jorge y René Pérez-López, *A Calendar of Cuban Bilateral Agreements 1959-1976* (Pittsburgh: Latin American Monograph and Document Series, Nº 2, 1980).

Por desgracia, estos intentos de cuantificación no responden satisfactoriamente a nuestra pregunta, porque es mucho más fácil medir la dependencia económica que la política. Por lo tanto, ha de intentarse un procedimiento más cualitativo y subjetivo.

#### 4. Reglas generales de la dependencia de la política externa cubana.

A base de mi análisis anterior, trataré de resumirlo en una serie de reglas que parecen regir la política externa cubana e iluminan la controversia sobre el grado en que esa política es dependiente de la Unión Soviética.

a. La política externa cubana es muy dependiente en relación a regiones [países] cuestiones que son vitales para la Unión Soviética, sobre todo cuando afectan a la seguridad nacional soviética. En este caso, Cuba puede tener incluso que sacrificar sus propios intereses a fin de satisfacer las prioridades soviéticas. Este principio se ilustra con la aceptación cubana del retiro de los misiles soviéticos y el apoyo a las invasiones soviéticas de Checoslovaquia y Afganistán, como también con la declaración de Castro al 2º Congreso del Partido, en que respaldó una invasión de Polonia, si era necesaria para salvarla de la actividad subversiva de los imperialistas<sup>40</sup>. Si quisiéramos trazar un espectro de los países socialistas, colocándolos entre dos polos según sus relaciones con la Unión Soviética, desde la más fuerte hasta la más débil, encontraríamos que las relaciones de Cuba con esos países siguen una pauta exacta. Así, las relaciones de Cuba son más estrechas con los países de Europa Oriental que son los clientes soviéticos más sumisos (República Federal de Alemania, Bulgaria y Checoslovaquia), mientras que las relaciones con clientes inconformistas (Polonia, Rumania), son más débiles, y las relaciones con países socialistas que son independientes de la Unión Soviética o contrarios a ella son frías (Yugoslavia) o de antagonismo (China).

b. La política externa de Cuba es más independiente en relación a regiones [países] cuestiones que son menos vitales para la seguridad y los intereses de la Unión Soviética. En estos casos, la política externa de Cuba puede o no coincidir con la soviética. Esto se aplica a regiones tales como América Latina, gran parte de África y porciones de Asia, donde Cuba ha disfrutado de más flexibilidad de acción. Nótese, por ejemplo, que la Unión Soviética tiene relaciones diplomáticas o comerciales con países latinoamericanos con los cuales Cuba no tiene relaciones (Brasil) o hacia los cuales siente fuerte antagonismo (Bolivia). En Angola, parece que la

<sup>40</sup>F. Castro, "Main Report to the 2nd Congress of the Communist Party of Cuba", *Granma Weekly Review*, diciembre 28, 1980, p. 14.

Unión Soviética apoyó un golpe de estado contra el Presidente Agostinho Neto en 1977, mientras que las tropas cubanas ayudaron a aplastar el golpe. Cuba mantuvo relaciones con Israel hasta 1973, pese a que, después de la Guerra de los Seis Días, en 1967, la Unión Soviética y sus aliados de Europa Oriental (excepto Rumania) cortaron toda relación con Israel<sup>41</sup>.

c. Incluso en la situación anterior, el margen de maniobra de Cuba queda condicionado a menudo por el apoyo o la influencia soviéticos, y está claramente limitado por toda posible amenaza a la seguridad nacional soviética. En efecto, aunque Cuba parece haber tomado la iniciativa en su participación militar en Angola, esa acción exigió el consentimiento y el apoyo logístico soviéticos. Por otra parte, Cuba pareció ser arrastrada por la Unión Soviética a la guerra de Etiopía-Somalia-Eritrea, aunque probablemente era de más interés para Cuba evitar la participación, puesto que Somalia tenía el mayor número de asesores cubanos después de Angola, y se originó un conflicto muy serio con la posición anterior de Cuba respecto al movimiento de liberación de Eritrea. Además, la aventura de Cuba en el Cuerno de Africa paralizó la tendencia hacia la normalización con los Estados Unidos, iniciada durante el Gobierno Carter. Por último, se produjo fricción con Iraq (que apoya a los eritreos), país que en 1982 será sede de la próxima reunión cumbre del Movimiento No Alineado<sup>42</sup>. Por otra parte, Cuba no puede meterse en aventuras militares que puedan crear un enfrentamiento directo con los Estados Unidos y colocar a la Unión Soviética en una posición difícil. Esto es lo que ha ocurrido en América Latina y la región del Caribe durante el decenio de 1970: Cuba ha proporcionado apoyo moral y entrenamiento a los guerrilleros, pero no ha tratado de "exportar la Revolución" como en el decenio de 1960. En el caso de El Salvador, en que el Presidente Reagan acusó a la Unión Soviética y Cuba de suministrar armas, Cuba rechazó prontamente la acusación, y parece que el suministro de armas a los guerrilleros de El Salvador se ha suspendido.

d. En general, y dentro de las limitaciones señaladas, la política externa de Cuba tiende a ser más atrevida que la de la Unión Soviética. Cuba es una pequeña isla desprovista de recursos fundamentales, relativamente aislada en el Hemisferio Occidental, cara a cara al antagonismo de una Superpotencia demasiado próxima a sus playas, y enfrentada a problemas económicos y sociales enormes. Por otra parte, la Unión Soviética es una Superpotencia, una de las dos naciones más poderosas del mundo, tiene enormes recursos, está rodeada casi completamente de Estados clientes, y tiene un régi-

<sup>41</sup>Véase Yoram Shapira, "Cuba and the Arab-Israeli Conflict", *Cuba in the World*, pp. 153-166.

<sup>42</sup>Domínguez, "Political and Military Limitations... 55, pp. 15-22.



men socialista desde hace más de sesenta años. Por lo tanto, Cuba está interesada en una expansión mucho más rápida del comunismo que la Unión Soviética. Además, Fidel Castro ha procurado siempre lograr prominencia y poder mundiales, y ha visto que las victorias militares de Cuba en Africa han aumentado su propia influencia en Moscú.

e. Durante el decenio de 1980 es posible que la Unión Soviética se vea enfrentada a desafíos cada vez mayores de clientes situados en su esfera de influencia (tales como Afganistán y Polonia), a problemas económicos (tales como los ocasionados por malas cosechas, unidas a un nuevo embargo comercial, un agotamiento de los recursos petroleros), a un aumento de los gastos militares (sobre todo si SALT II sufre nuevos aplazamientos), y al peligro de una confrontación con los Estados Unidos (bajo el Gobierno de Reagan). Si estas hipótesis se revelan correctas, es probable que se reduzcan las aventuras militares externas de Cuba, ya que la Unión Soviética está poco inclinada a proporcionar apoyo logístico, y tendrá más cuidado de evitar una confrontación con los Estados Unidos.

5. *Posibilidad de que la dependencia cubana se reduzca en el decenio de 1980.*

Los países socialistas que han alcanzado la plena independencia de la Unión Soviética (Yugoslavia, China), la lograron sólo después de una ruptura completa con Moscú. Para resistir con éxito a la presión soviética, Yugoslavia contó con la ayuda apreciable de los Estados Unidos y países occidentales, mientras que China constituía un país enorme y bien dotado. Ninguno de estos casos es el de Cuba, para la cual no parece haber una alternativa viable a la ayuda soviética. Su fuerte animosidad contra China excluye toda ayuda de ese país. Y es poco probable que Europa Occidental, las naciones árabes o países latinoamericanos ricos, como México o Venezuela, vengan en socorro de Cuba.

La única alternativa parece ser los Estados Unidos; pero la mejor oportunidad que tuvo Cuba en dos decenios para normalizar relaciones con la Superpotencia del norte, bajo la Presidencia de Carter, se perdió. En 1977, los dos países adoptaron una serie de medidas positivas que culminaron en el intercambio de "secciones de intereses", las que parecían conducir a la plena restauración de relaciones comerciales y diplomáticas. Ese movimiento quedó congelado debido a la intervención de Cuba en el Cuerno de Africa<sup>43</sup>. Las relaciones entre los dos países se deterioraron en 1979-1980 con la denuncia por Carter de la existencia de una brigada soviética

<sup>43</sup>Respecto al acercamiento EE.UU.-Cuba en 1974-1977, véase *Cuba in the 1970s*, pp. 134-145.

en la Isla, la subida al Poder de regímenes pro-cubanos en América Central y el Caribe, el incidente con ex prisioneros cubanos que se asilaron en la sección de intereses de los Estados Unidos en La Habana, y el éxodo cubano masivo, que creó toda clase de problemas en los Estados Unidos, inclusive una ola de secuestros de aviones. Sin embargo, antes de la elección de 1980, Castro hizo varias concesiones para mejorar el ambiente: detuvo la salida de cubanos, entregó un pirata aéreo a las autoridades norteamericanas, permitió a los cubanos asilados en la sección de intereses de los Estados Unidos que abandonaran el edificio sin sufrir represalias, liberó a varios prisioneros norteamericanos que habían estado largo tiempo en cárceles cubanas, e hizo en Nicaragua una declaración conciliatoria en que elogiaba la política de los Estados Unidos hacia ese país. Al parecer, Castro estaba seguro de que Carter iba a ganar la elección y tomaba esas medidas para reducir la tensión, contribuir a la victoria democrática y promover la causa de la normalización después de la elección. La abrumadora victoria de Reagan sorprendió a los cubanos, que habían jugado todas sus cartas al bando perdedor.

En el caso de los cinco Presidentes que ha habido en los Estados Unidos desde la Revolución cubana, Castro adoptó, antes que empezara su Gobierno y en los primeros meses del mismo, una actitud cautelosa, aunque normalmente escéptica, evitando las críticas y esperando a ver la primera iniciativa del nuevo Presidente. En este caso, sin embargo, y aún antes que Reagan asumiera el Mando, Castro manifestó su preocupación y advirtió al pueblo cubano que venían años difíciles. Durante la campaña presidencial, el candidato republicano había tomado una actitud agresiva respecto a la Unión Soviética, Cuba y el comunismo, y había prometido aumentar los gastos de defensa y restablecer el poderío de los Estados Unidos en el mundo. Los cubanos sintieron especial alarma cuando, como reacción a la invasión soviética de Afganistán, Reagan sugirió un bloqueo naval de la Isla.

El asesor principal de Reagan para asuntos latinoamericanos es Roger Fontaine (miembro del Consejo de Seguridad Nacional), quien publicó en 1975 un estudio titulado *On Negotiating with Cuba*, en el cual afirmaba que la reanudación de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos era "inevitable", aunque "no necesariamente deseable". Recomendaba que los Estados Unidos se propusieran dos objetivos en las negociaciones con Cuba. A la larga, "la terminación del régimen marxista-leninista en Cuba", no mediante guerra, subversión o embargo, sino por una penetración pacífica (por ej., comercio, turismo mutuo, visitas de exiliados cubanos a la Isla, intercambios educacionales y culturales), sin llegar a la ayuda económica o técnica de los Estados Unidos. A corto plazo propugnaba Fontaine "la ruptura de la conexión con Moscú" o la elimina-

ción de Cuba "como base militar avanzada" de la Unión Soviética. Para alcanzar estos objetivos, sostenía que los Estados Unidos debían ayudar a que terminase el aislamiento de Cuba dentro del mundo occidental<sup>44</sup>.

Para la política de Carter respecto a Cuba es posible elaborar tres esquemas. El primero, sugerido por la campaña presidencial de Reagan y los dos primeros meses de su Presidencia, es un esquema beligerante, en que los Estados Unidos intensificarán su confrontación con la Unión Soviética, apoyarán a regímenes militares y conservadores en América Latina, pondrán sordina a la campaña de derechos humanos, intervendrán militarmente en El Salvador, cortarán la ayuda económica a Nicaragua, retocarán los acuerdos sobre el Canal de Panamá, y tratarán de desestabilizar los regímenes de Nicaragua y Granada. En este esquema, los Estados Unidos denunciarán o revisarán el convenio Kennedy-Khrushchev de 1962, el que garantiza que Cuba no será invadida u hostigada por los Estados Unidos. A los exiliados cubanos se les permitirá que reanuden sus ataques relámpago contra la Isla; se intensificará el embargo económico contra Cuba; y los Estados Unidos se unirán a otros países latinoamericanos en tratar de aislar políticamente a Cuba. Si la Unión Soviética invade a uno de sus Estados clientes (por ej., Polonia), como represalia se iniciará un bloqueo naval contra Cuba.

El esquema anterior puede verse mitigado por las limitaciones a que hace frente todo Presidente una vez que está en el Poder, y por el proceso de su propio aprendizaje y búsqueda de una vía media. Es simbólico y revelador que la única entrevista que tuvo Reagan con un Jefe de Estado extranjero antes de asumir el Mando, fue con el Presidente de México, país que es vital para los Estados Unidos desde el punto de vista de comercio y energía, pero que ha resistido durante quince años a las presiones de los Estados Unidos para que rompiera con Cuba. México se opondrá intensamente a todo intento de aislamiento, embargo o bloqueo contra Cuba. Aunque las relaciones de Cuba con tres naciones previamente amigas en América Latina —Venezuela, Perú y Costa Rica— se deterioraron en 1980, ninguno de estos países rompió relaciones. Es difícil creer que se pueda volver atrás quince años, y que los Estados Unidos puedan reunir el apoyo de una mayoría de dos tercios de los miembros de la Organización de los Estados Americanos, para aislar nuevamente a Cuba.

Dentro de estas circunstancias más realistas, es posible concebir dos esquemas. En uno, Reagan tratará de transigir con las fuerzas conservadoras que lo llevaron al Poder, adoptando una actitud de

<sup>44</sup>Roger W. Fontaine, *On Negotiating with Cuba* (Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Policy Research, diciembre 1975), pp. 1, 84-99.

crítica verbal hacia Cuba, pero sin modificar el *status quo* de ningún modo decisivo. En otro, Reagan puede desentenderse de sus amigos conservadores y seguir, para normalizar las relaciones con Cuba, el audaz procedimiento de Nixon con China. Reagan será sin duda un negociador formidable y tratará de obtener de Cuba todas las concesiones que sea posible.

La presente monografía se escribe dos meses después de iniciada la Presidencia de Reagan, por lo cual me falta toda base sólida para predecir cuál de los tres esquemas descritos será el que se aplique. Sin embargo, puedo decir que, en el primero, la dependencia de Cuba respecto a la Unión Soviética aumentará, a menos que el régimen imperante en la Isla sea derribado, lo que parece una posibilidad remota. El segundo no producirá ninguna modificación apreciable de la dependencia cubana. Incluso si el tercer esquema se hace realidad, entonces, y en el mejor de los casos, los Estados Unidos restablecerían plenas relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, pero es inconcebible que Reagan quiera retirar de los hombros soviéticos parte de la carga cubana. El levantamiento del embargo económico norteamericano eliminaría una rémora, pero no resolvería las dificultades económicas cubanas. La médula del problema es que Cuba, durante más de dos decenios, ha sido incapaz de satisfacer las necesidades mínimas de su pueblo sin una subvención fenomenal del extranjero. Reagan no tomará el lugar de la Unión Soviética en proporcionar una enorme subvención a Cuba, pero podría suministrar la asistencia técnica, que se necesita desesperadamente —suponiendo que Cuba estuviera dispuesta a recibirla— para reformar la economía cubana. La asistencia de los Estados Unidos en esferas tales como agricultura, níquel y turismo, combinada con la disposición de Cuba a dejar expandirse la función del sector privado, podrían obrar maravillas para la economía cubana. Es así como Cuba presenta, una vez más, un desafío y una oportunidad a los Estados Unidos.

Si el tercer esquema no llega a realizarse, Cuba hará frente en 1986 a la necesidad de renegociar su deuda externa con la Unión Soviética. Tal vez Castro consiga entonces obtener otro aplazamiento de la deuda, pero será al precio de aumentar su dependencia económica de la Unión Soviética y perder nuevo margen de maniobra en la formulación de la política externa de la Isla.